

Hay un cuento de hadas japonés llamado El Oni Rojo Que Lloró.

El oni titular secuestra a un niño del pueblo, pero termina tan exasperado por el comportamiento egoísta y malcriado del niño que renuncia a un rescate y simplemente le pide al pueblo que devuelva al niño, e incluso ofrece pagarles por las molestias... Espera, ¿era El Oni Rojo Que Lloró, o uno diferente? De todos modos, hay un cuento de hadas por ahí sobre eso. Tal vez sea una bonita historia para dormir para un niño, pero no para alguien versado en el mundo real. Si una víctima de secuestro se comporta de manera un poco demasiado incontrolable, inevitablemente causará problemas para su secuestrador, pero hay un último recurso planeado para lo que viene después de esos problemas. Las cosas no terminan ahí.

Me dejé llevar por lo hambriento que estaba (aunque en realidad no tenía tanta hambre), pero nunca me detuve a pensar en lo que eso podría hacerle a U. No había necesidad de enojarse tanto solo porque ella anunció su propia partida... Bueno, en mi defensa, no estaba enojado tanto como confundido.

Pero detrás de todo eso, la reacción de U me decía claramente que nunca había considerado que yo pudiera tener hambre durante su secuestro. ¿Era posible que me hubiera dejado allí sin ofrecerme la más mínima comida o bebida para siempre? Quizás no, ya que ella afirmaba que “se haría responsable” de mí. Seguramente eso significaba algo para ella.

...Pero al mismo tiempo, tenía que preguntarme. ¿Un estudiante de cuarto grado de primaria tendría qué, nueve o diez años? ¿Era lo suficientemente mayor para entender adecuadamente el valor de la vida? ¿Era siquiera lo suficientemente mayor para tener una mascota en clase?

Por lo que sabía, aún podría estar en la edad en la que asumía que los seres vivos simplemente seguirían viviendo para siempre por su propia cuenta. Quizás por eso estaba tan sorprendida. Tal vez nunca había esperado que me diera hambre...

Pero si eso era cierto, no podía simplemente quedarme de brazos cruzados. Al mismo tiempo, ¿qué se suponía que debía hacer? ¿Aguantar hasta llegar a mis límites absolutos? ¿Rendirme en ese momento y simplemente hacer una llamada telefónica? Dado que ella se había ido a la escuela o a algún lugar, la casa estaba vacía, y tenía la oportunidad perfecta para hacer una llamada si quería.

De hecho, resolver la situación mientras U estaba fuera era, sin duda, la resolución más pacífica posible. Habría consecuencias, pero al menos no habría un gran espectáculo en la escena del crimen. Definitivamente no quería ver algo como a un oficial de policía forzando a U, que empuñaba un cuchillo, al suelo.



...Lo pensé un poco y, en última instancia, decidí seguir hasta que no pudiera más. Tenía al menos medio día antes de que U llegara a casa, así que había tiempo de sobra para cambiar de opinión. Decidí posponer la llamada, aunque eso podría haber sido solo más cálculo de mi parte. Intento evitar cualquier conflicto inmediato, pero no hago mucho para evitar conflictos que no puedo ver justo frente a mí. Esa sigue siendo una mala costumbre mía.

Aparte de las malas costumbres, no tenía forma de saber cuál era la mejor opción a seguir, y a pesar de toda mi pretensión de pensar la situación a fondo, probablemente había un punto en el que ya había dejado de pensar por completo.

Lo leíste bien, ya me había cansado de pensar.

Me vi obligado a aceptar que cada vez más tiempo se deslizaba mientras hacía poco más que mirar al vacío.

